

# Sistemas normativos y de valores en las comunidades indígenas de Guerrero

Dra. Catherine Good

Mtra. Mette Marie Wacher

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA-INAH



Explanada del Palacio de Bellas Artes, 14 de febrero de 2001.

El pasado 31 de enero la doctora Catherine Good participó en la sesión del *Seminario permanente de etnografía* con una interesante ponencia denominada *Sistemas normativos y de valores en las comunidades indígenas de Guerrero*. La presentación incluyó tres partes: en la primera, la ponente hizo una serie de reflexiones generales sobre el tema del conflicto; en la segunda, desarrolló un modelo de lógica cultural mesoamericana, y, por último, abordó el estudio del ritual en donde destacó la importancia que tiene este aspecto de la vida religiosa entre los campesinos indígenas de México en el contexto del modelo económico que se vive actualmente.

## El conflicto

En la antropología clásica -señaló la doctora Good- cuando se habla del conflicto y la normatividad, el referente obligado es la obra de Max Gluckman, quien abordó estos temas desde el punto de vista de la antropología política y, en especial, de la antropología jurídica para el caso de África. El ritual como una esfera en

la que se expresan los conflictos y las divisiones sociales, pero también como el espacio de su resolución a través de la acción colectiva, fue motivo de reflexión para este estudioso sudafricano. Algunas de las propuestas que hizo Max Gluckman a mediados del siglo XX aún tienen relevancia para el estudio de los grupos indígenas de México. Por ejemplo, la necesidad de incluir en el estudio de un mismo campo social tanto a los colonizadores como a los colonizados, considerando además que ambos grupos sociales a su vez se encuentran divididos. Otro aspecto importante es el planteamiento que hace Gluckman acerca de la manera en que se resuelven los conflictos. Éstos no son entendidos como una patología, sino como la manifestación de las tensiones resultado de la expresión de las diferencias que presentan los grupos en una situación social dada. Para Gluckman, la resolución del conflicto es fundamental para la permanencia del sistema social, y se obtiene mediante el despliegue de mecanismos de negociación que permiten a los

grupos manejar las diferencias existentes entre ellos. Para abordar este tipo de estudios, la metodología propuesta por este antropólogo, es decir, el estudio de la *Situación social* y el uso del *método del caso extenso*, sigue siendo una herramienta de trabajo importante.

A partir de un prolongado trabajo de campo entre los nahuas de Guerrero, la doctora Good pudo detectar que los conflictos y su resolución presentan características específicas en esta zona. Así, observó que los conflictos no son privados,<sup>1</sup> ya que en casi cualquier tipo de problema se involucra toda la población, aunque la participación suele tener como meta la resolución del problema. Cuando surge un conflicto, lo que se busca es que "se calme", "hay que descansar", dice la gente.

Los motivos de conflicto son muy variados: un hombre le pega a su mujer o a la inversa, reclamos por deudas, problemas por linderos, una mula que invade la milpa de otra persona. El cumplimiento de los cargos y las cooperaciones son también causa de discusión constante. Muchas de estas dificultades parecen tener un carácter individual, pero en realidad no es así ya que al menos involucran a los grupos residenciales de las personas enfrentadas y a los miembros de sus redes de parentesco y compadrazgo. Para manejar este tipo de conflictos se recurre a autoridades locales, en este caso los comisarios, cuya función no consiste en dirimir quién tiene la razón, sino actuar como mediadores entre las partes, para lo cual acuden a las personas que componen las redes sociales de los involucrados. Así -señaló la doctora Good- en la resolución de un conflicto lo importante no es determinar quién tiene la razón, sino que se busca encontrar la razón aceptable para las partes en conflicto que permitirá negociar un arreglo. Con frecuencia la solución no proviene de las personas directamente interesadas, sino de algún miembro de sus redes sociales, interesado en que el asunto "se calme", ya que él también tiene relaciones con los demás y espera que no se vean afectadas. Estas personas, además, funcionan como avales para cumplimiento del arreglo al que se llega.

Existe otro tipo de conflictos que involucran a personas de la comunidad con fuereños o instancias de gobierno, donde la resolución no necesariamente se funda en las autoridades ni en los valores locales. Para la doctora Good, quien ha trabajado en el estado de Guerrero desde la década de los sesenta, los conflictos en la zona nahua se han incrementado y sus características varían. El modelo neoliberal, implantado desde los años ochenta, ha producido un descenso dramático en el nivel de vida de los nahuas, quienes en décadas pasadas habían logrado mejorar su condiciones de vida gracias al despliegue de actividades comerciales. En la actualidad, una vía para resolver las dificultades económicas es la migración a Estados Unidos, la cual crea situaciones complejas en torno a la normatividad que rige el servicio y la cooperación para la organización de las fiestas. Además, los partidos políticos se han involucrado cada vez más en el sistema de cargos, con lo que se han creado estructuras paralelas de cooperación priistas y perredistas, lo que provoca un nuevo tipo de conflictos.

En la zona estudiada por la expositora, los conflictos originados por las diferencias religiosas no son agudos. La mayoría de los conversos a una denominación protestante "queman sus santos" y emigran. Las principales diferencias se dan entre católicos carismáticos y católicos tradicionalistas, pero estas dificultades no han presentado un carácter dramático

#### Un modelo de lógica cultural mesoamericana

La doctora Good expuso un modelo mesoamericano creado por ella, que se basa en información etnográfica y que tuvo como propósito resolver un problema teórico de la etnología: cómo vincular de manera orgánica el estudio de la vida material, las formas de organización de la producción, es decir, los aspectos económicos de la vida indígena con su visión simbólica, cosmológica y la acción ritual. Otra motivación para la elaboración del modelo fue entender cómo los nahuas de Guerrero habían logrado convertirse en exitosos comerciantes en una economía de mercado, a pesar de que en muchos sentidos eran una población con una cultura tradicional. En el modelo se expresa una serie de principios que tienen una dimensión ética importante, además de que proveen de un modelo fenomenológico relacionado con el ritual que explica cómo opera el cosmos y cómo deben actuar los seres humanos en él. De ahí que proporcione elementos para comprender el sistema normativo de estos pueblos.

En el modelo se expresan tres ejes organizativos o conceptos: el trabajo, la reciprocidad y la continuidad histórica, ejes útiles para explicar situaciones muy distintas aparentemente no relacionadas. El concepto trabajo (*tequitl*), central para la vida de la región, incluye todo lo que tiene que ver con producción material (agrícola, construcción de casas, comercio, etc.), pero también otro tipo de acciones como curar, rezar, ofrendar y hasta participar en la resolución de un conflicto. El trabajo se relaciona con casi todo uso de la energía humana —espiritual, intelectual, emocional— para realizar un propósito específico. En este sentido el trabajo se vincula con el concepto de fuerza (*chicahualistli*), entendida como una energía vital en circulación constante.



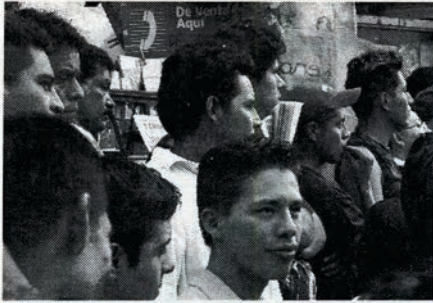
Zócalo, Ciudad de México, 26 de junio de 1999.

La noción de *tequitl* tiene varias dimensiones importantes, una de las cuales es la autovaloración cultural del trabajo, que se concibe a diferencia de la noción occidental, como una experiencia positiva. Además, la amplitud de su significado permite reconocer las aportaciones de todos los miembros de la comunidad, en especial el trabajo de las mujeres, los ancianos y los niños. El trabajo y sus beneficios se entienden como un producto colectivo, de ahí que el término que se emplea para denominar a los grupos domésticos o al pueblo se traduzca como "los que trabajan juntos" y de hecho —señaló la ponente— las relaciones sociales y de parentesco se definen por el trabajo en conjunto. Otros términos con los que se refieren a los grupos de parentesco son "tienen un solo maíz", "son uno como uno solo grande" o inclusive se dice "tienen un solo metate". Definir quiénes trabajan juntos es de especial importancia ya que permite determinar derechos y obligaciones: ¿Quién tiene derecho a una tierra de cultivo, a un sitio para construir

casas, derecho sobre las tierras del monte o para ser sepultado en el cementerio, etc.?

Trabajar juntos constituye al pueblo, le confiere identidad y continuidad histórica. De hecho el primer problema que se presenta con los Testigos de Jehová que abandonan el pueblo es que se niegan a dar servicio al pueblo y, por lo tanto, no se les considera parte de éste.

El segundo eje o concepto organizador, que deriva del primero, es la reciprocidad o intercambio. Dar y recibir trabajo es lo que genera las relaciones sociales y es lo que crea a la persona como ser social. La circulación del trabajo como energía social —indicó la doctora Good— se da en todos los niveles de la vida y se designa en español con los términos amor o respeto. Estos conceptos no aluden a abstracciones, sino a acciones concretas, las cuales constituyen las relaciones. En esta perspectiva, la fuente de riqueza es las relaciones sociales, de ahí que la circulación del trabajo o de la energía vital entre las personas sea tan importante.



Avenida Juárez, Ciudad de México, 17 de junio de 2000.



Zócalo, Ciudad de México, 30 de junio 2001.



Paseo de la Reforma, Ciudad de México, 30 de junio 2001.

Vinculado al concepto de trabajo, que se entiende como una energía vital que circula, aparece también el concepto de nutrir o alimentar. Este término se emplea, en primera instancia, para referirse a la crianza de los niños, pero lo interesante de este punto -comentó la ponente- es que el trabajo que trae consigo criar a un niño también implica ubicarlo en una red de relaciones sociales, enseñándolo a comportarse en contextos ceremoniales, de trabajo agrícola o comercial. Nutrir significa transformar al niño, desde el vientre materno, en un ser social completo de acuerdo con los valores de la cultura. De ahí que los pequeños empiecen a trabajar desde muy temprana edad, hecho que es considerado de manera positiva, ya que con esto se les integra a la vida comunitaria.

El último eje del modelo es el que se refiere a la existencia de una conceptualización propia de la historia verbalizada en frases como "lo de antes", "lo de mucho más antes", o "lo de más antes". Las pláticas en que se expresan estas frases se refieren a los conocimientos, a las enseñanzas, es decir, a las cosas compartidas dentro de una temporalidad histórica y que por tanto tienen un peso de autoridad. Otra expresión importante en esta visión histórica son conversaciones en las que se mencionan frases como "no podemos romper el cordón". Entre estos grupos existe una idea de continuidad histórica que no es lineal y que da pie a la generación de innovaciones. Tal vez -indicó la expositora- una de las frases que más claramente ilustran esta idea es la manifestada en algunas zonas de Morelos, que afirman que

la tradición que siguen es como la guía de calabaza, es decir, que, aunque se trata de una misma línea, ésta puede bifurcarse.

#### Vida ritual y religiosa

El modelo mesoamericano con sus tres ejes conceptuales permite explicar la intencionalidad detrás de la vida ceremonial. En la vida ritual aparecen unidos los principios relacionados con el trabajo colectivo; el amor o respeto, nociones presentes en la idea de ofrendar, y también el concepto de continuidad histórica. Todos los involucrados en el ritual trabajan, incluso los santos trabajan, la fuerza vital circula durante el ritual, se nutre a los seres humanos, a los cerros, a las fuentes de agua. Todos los elementos que forman las ceremonias -la comida, el cansancio, el sudor- son parte de una ofrenda majestuosa, que contribuye a la reproducción cultural del grupo como una entidad histórica y colectiva diferenciada.

Para concluir la exposición, la doctora Good se preguntó ¿qué significa para los pueblos con una tradición indígena mesoamericana invertir tanta energía, tiempo y recursos en la vida ritual? En principio -respondió- el ritual propicia la reproducción cultural y social de estos grupos en el contexto de un modelo económico y político basado en otro tipo de principios. Además, estos sistemas festivos exuberantes pueden considerarse, en el contexto de la etnografía comparativa, como variantes de los sistemas del intercambio ceremonial que se ha documentado en la literatura antropológica en muchas partes del

mundo. Para el caso de algunos de estos sistemas de intercambio, por ejemplo, los del Pacífico, se ha mencionado que su lógica interna es diferente a la lógica occidental, contribuye a amortiguar algunos aspectos de la economía capitalista.

En otros estudios hechos recientemente sobre África se plantea que la intensificación de la vida ritual de los grupos nativos de ese continente se debe a que la vida ceremonial es un espacio donde la gente busca *empoderarse* en contextos de cambio dramático y rápido. Así, estos autores plantean que el *empoderamiento* que deriva de la vida ritual proviene de los signos y acciones rituales que se desarrollan, esto es, del aspecto comunicativo o simbólico de la acción ritual. Para la doctora Good, esta hipótesis no es adecuada en el caso mesoamericano. Al respecto ella propone que el *empoderamiento* que resulta de la vida ritual deriva de las relaciones sociales que genera y fortalece. La vida ritual contextualiza a la persona en una red muy fuerte de relaciones sociales, pero el poder que se obtiene en este tipo de situaciones es muy distinto al que concibe al individuo como un ser autónomo y dotado de una libre elección. Muchas de las presiones del modelo económico capitalista actual se dirigen a romper las relaciones y los contextos sociales en los que se desenvuelven las personas, de ahí que los sistemas de reciprocidad indígenas, que involucran a las personas y al cosmos funcionen como un motor para la reproducción social frente a una economía de mercancías y formas de producción basada en la ruptura de las relaciones recíprocas.

Por último, la doctora Catherine Good indicó que la vinculación del ritual indígena con la memoria histórica es un elemento que contradice la lógica de la modernidad que se empeña en borrar la continuidad histórica propia, sustituyéndola por el conocimiento de la historia nacional, la cual impide pensar a la historia como un relato orgánicamente ligado a la experiencia de las personas y las comunidades.

#### Nota:

1 En la etnografía estadounidense de cierta época, señaló la doctora Good, se consideró a los grupos campesinos como conflictivos, entendiendo al conflicto en este caso como una patología. Sin embargo, estas reflexiones reflejaban el etnocentrismo y la falta de habilidad de estos antropólogos, para comprender que a diferencia de otros grupos socioculturales, en este caso el conflicto tiene un carácter público, lo cual favorece su resolución.



Paseo de la Reforma, Ciudad de México, 26 de junio de 1999.